Lesión de Nacimiento: Lo que los Padres Deben Saber para Actuar a Tiempo

Cuando nace un bebé, la atención suele centrarse en la alegría del momento, pero a veces surgen complicaciones que requieren una mirada más técnica. Una Lesión de Nacimiento no siempre es evidente al instante. Puede manifestarse como una ligera asimetría en el rostro, dificultad para mover un brazo o incluso un llanto que no consuela. Reconocer estas señales temprano marca la diferencia entre una recuperación rápida y un problema que se arrastra durante meses.

He visto a muchos padres llegar a consulta con dudas que podrían haberse resuelto antes si hubieran sabido qué observar. La parálisis braquial obstétrica, por ejemplo, es una de las más comunes. Ocurre cuando el hombro del bebé queda atrapado detrás del hueso púbico de la madre durante el parto y el cuello se estira excesivamente. No es culpa de nadie —ni de la madre ni del equipo médico— pero cuanto antes se diagnostique, mejores son los resultados.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

Hablamos de cualquier daño físico que sufre el recién nacido durante el proceso del parto. Puede ser leve, como un pequeño hematoma en el cuero cabelludo, o más compleja, como una fractura de clavícula o una lesión nerviosa. La mayoría se resuelve sola con el tiempo, pero otras requieren intervención especializada. La clave está en saber diferenciar entre un moratón pasajero y una condición que necesita tratamiento.

El término Lesión de Nacimiento abarca desde problemas óseos hasta daños en los nervios periféricos. Los huesos de los bebés son muy flexibles, así que una fractura de clavícula suele soldar rápido sin necesidad de cirugía. En cambio, las lesiones del plexo braquial —el conjunto de nervios que controlan el brazo— pueden dejar secuelas si no se tratan a tiempo. Por eso insisto en que los padres aprendan a observar los movimientos de su hijo desde el primer día.

Señales que no deberías ignorar

No todos los bebés reaccionan igual. Algunos lloran cuando les tocas el brazo afectado; otros simplemente no lo mueven. Si notas que tu bebé no flexiona una mano o que mantiene el codo extendido mientras el otro brazo se dobla con normalidad, pide una valoración. También puede haber debilidad en el hombro o una postura asimétrica al girar la cabeza.

En mi experiencia, los padres a menudo piensan que "ya se le pasará" y retrasan la consulta. Eso es comprensible, pero arriesgado. Una Lesión de Nacimiento mal manejada puede derivar en contracturas musculares permanentes o en una disminución del rango de movimiento. La

fisioterapia temprana, con ejercicios suaves y estiramientos guiados, suele ser suficiente para recuperar la función completa en la mayoría de los casos.

¿Cuándo hay que preocuparse?

Hay una línea fina entre lo normal y lo que requiere atención. La mayoría de los bebés tienen algún grado de torpeza motora al principio, pero si pasadas dos semanas no ves mejoría en el movimiento del brazo o la pierna, es momento de actuar. También presta atención a la sensibilidad: si el bebé no reacciona al roce en una zona concreta, puede haber daño nervioso.

No todos los casos necesitan cirugía. De hecho, la mayoría se resuelven con fisioterapia y cuidados en casa. El pediatra puede enseñarte ejercicios de movilización pasiva, como mover suavemente el brazo en círculos o flexionar la muñeca. La constancia es clave: diez minutos al día, varias veces, suelen dar resultados en semanas.

El papel de la prevención y el diagnóstico precoz

Si estás embarazada, hablar con tu obstetra sobre el tamaño estimado del bebé y las posiciones durante el parto puede reducir el riesgo. En partos con hombros anchos o bebés grandes, el médico puede optar por maniobras específicas para evitar la tracción excesiva. Aun así, hay factores imprevisibles, como la rapidez del parto o la posición final del bebé.

Una vez que el bebé ha nacido, el diagnóstico precoz es tu mejor aliado. No esperes a que el pediatra lo note en la revisión del mes; si ves algo raro, pregunta. Puedes pedir una ecografía del plexo braquial o una resonancia magnética en casos más complejos, pero lo primero es una exploración física minuciosa. Los neurólogos pediátricos y los fisioterapeutas especializados en bebés son los profesionales adecuados para guiarte.

Tratamientos disponibles

El abanico de opciones va desde la fisioterapia conservadora hasta la cirugía reconstructiva. Aquí te detallo los más comunes:

- **Fisioterapia temprana:** Ejercicios de movilización pasiva, estiramientos y estimulación sensorial. Ideal para lesiones leves o moderadas.
- **Toxina botánica:** En algunos casos, se usa para relajar músculos que están en espasmo y permitir que el nervio se recupere.
- **Cirugía nerviosa:** Cuando hay una rotura completa del nervio, se puede realizar un injerto o una transferencia nerviosa. Es más invasiva, pero puede restaurar la función.
- **Terapia ocupacional:** Ayuda al bebé a integrar el brazo afectado en sus actividades diarias, como gatear o alcanzar objetos.

Cada caso es único. Lo que funciona para un bebé puede no servir para otro. Por eso es importante que el tratamiento lo diseñe un equipo multidisciplinar que incluya al pediatra, al fisioterapeuta y, si es necesario, al cirujano.

Mitos frecuentes sobre las Lesiones de Nacimiento

Uno de los más extendidos es pensar que "se curan solas" sin intervención. Aunque es cierto que muchas lesiones leves mejoran espontáneamente, otras requieren un estímulo externo para no cronificarse. También se cree que el bebé no siente dolor o que no merece la pena tratar una lesión que no amenaza su vida. Nada más lejos de la realidad: el dolor infantil es real y la falta de movimiento puede afectar su desarrollo neurológico.

Otro mito es que la cesárea evita por completo las lesiones de nacimiento. Si bien reduce el riesgo de parálisis braquial, no lo elimina del todo. El bebé puede sufrir una fractura de clavícula incluso en una cesárea programada, sobre todo si el parto ha sido complicado o el feto está en una posición atípica. Lo importante es no estigmatizar ningún tipo de parto, sino estar informados.

Consejos prácticos para padres

Si tu hijo ha sido diagnosticado con una Lesión de Nacimiento, aquí van algunas pautas que he visto funcionar una y otra vez:

- Mantén un registro diario de los movimientos del brazo o la pierna afectada. Una simple nota en el móvil sirve.
- Coloca al bebé boca abajo durante breves periodos supervisados para fortalecer la musculatura del cuello y los hombros.
- Evita levantar al bebé tirando del brazo afectado; usa siempre ambas manos y apoya la cabeza.
- Consulta con un especialista en fisioterapia pediátrica aunque el pediatra te diga que esperes. La segunda opinión nunca sobra.
- Busca grupos de apoyo. Otros padres que han pasado por lo mismo te darán perspectivas que ningún médico te ofrece.

Recuerda que el desarrollo infantil no es lineal. Un bebé que tarda en mover el brazo puede gatear perfectamente a los nueve meses si recibe la estimulación adecuada. La paciencia y la constancia son tus mejores herramientas.

Mirando hacia adelante

Nadie espera que su bebé nazca con una dificultad, pero la realidad es que las lesiones de nacimiento son más frecuentes de lo que se cree. Lo importante no es evitar el susto inicial, sino actuar con rapidez y conocimiento. Una Lesión de Nacimiento bien tratada no tiene por qué dejar secuelas a largo plazo. He conocido niños que han superado una parálisis braquial completa y hoy tocan la guitarra o practican deporte sin limitaciones.

Si te encuentras en esa situación, no dudes en buscar ayuda especializada. La información que compartimos aquí es solo un punto de partida. Cada bebé es diferente y merece un plan de tratamiento a su medida. Con el apoyo adecuado, tanto los padres como el niño pueden atravesar este proceso con confianza y salir fortalecidos.